

# ÍNDICE

Introducción.....	9
1. Nuestras imágenes de Dios.....	15
2. Nuestra visión cambiante del mundo.....	25
3. Dios en nosotros .....	50
4. Revelación.....	65
5. Tratando de entender a Jesús .....	55
6. Jesús revela lo sagrado en cada uno de nosotros .....	96
7. Una espiritualidad radical.....	109
8. Liderazgo para esta nueva era.....	120
Bibliografía.....	209

Este libro tiene cinco metas principales:

- *primero*, ayudar a los católicos y a otros cristianos a desarrollar el sentido de asombro respecto al Dios en el que creen;
- *segundo*, ayudarles a comprender mejor el lugar de Jesús en los asuntos humanos;
- *tercero*, ayudarles a entender que el mismo Espíritu de Dios que movió a Jesús está en todos nosotros;
- *cuarto*, tomar esta última frase muy seriamente, y considerar de qué manera nos reta para ser la presencia de Dios en el mundo hoy;
- *quinto*, explorar el tipo de liderazgo y de autoridad que buscamos en la iglesia de este nuevo milenio.

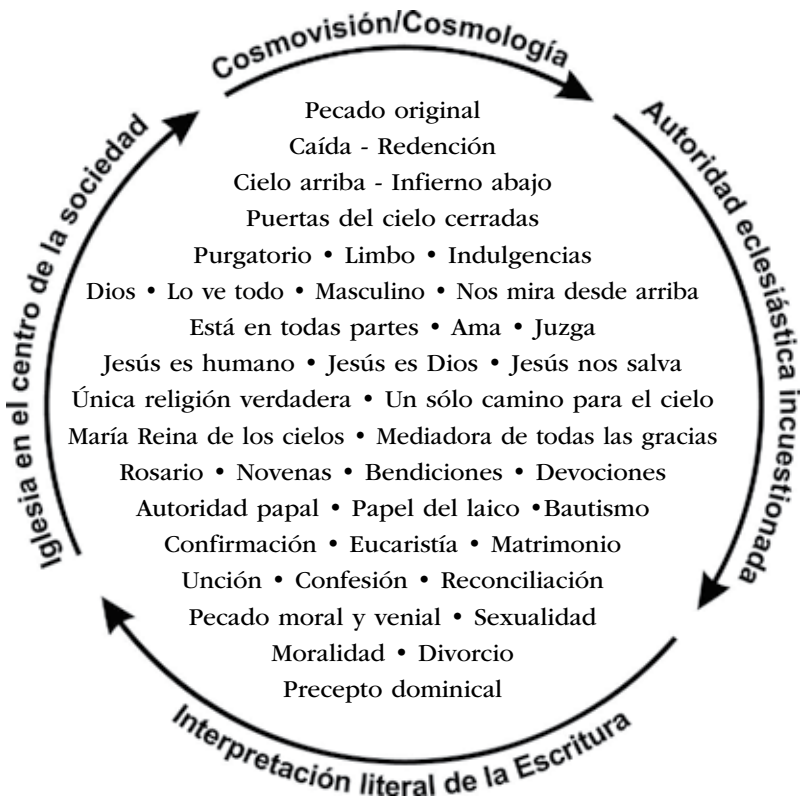
# Introducción

Vivimos lo que podría ser la época de mayores cambios en la historia cristiana. En la Iglesia Católica ha habido una extraordinaria ruptura de la cultura religiosa que moldeó la identidad cristiana de muchos adultos. Se da entre nosotros una división de opiniones sin precedentes, así como un desacuerdo con la iglesia y un cuestionamiento de la autoridad eclesiástica en temas de fe y moral nunca antes visto. Al mismo tiempo, somos conscientes del espíritu de Pentecostés que se mueve entre nosotros, y somos conscientes del reto de ser iglesia en el nuevo milenio. Es un momento interesante, pero también de tensión. Es un momento en el que inevitablemente muchos mirarán hacia atrás buscando seguridad en el pasado. Es un período de incertidumbre, pero también de un gran potencial.

La convulsión y el cambio que estamos experimentando y seguiremos experimentando como católicos no son solamente el resultado de movimientos o de acontecimientos dentro de la iglesia. Las influencias externas han contribuido en gran medida a la situación actual y es vitalmente importante reconocerlo. No hacerlo podría causar que la gente busque una solución fácil a las tensiones y desacuerdos creados por la ruptura de la anterior práctica uniforme católica. Puede llevar a culpabilizar a grupos dentro de la iglesia por los problemas que hoy enfrenta. Puede causar que algunos católicos, para resolver los problemas, pongan su esperanza en una política "restauracionista", como, por ejemplo, regresar a los días de una autoridad y un orden fuertes, de incuestionable obediencia, o más signos visibles de la identidad católica, como el regreso a la confesión o a las formas de prácticas devocionales. La urgente necesidad de llegar a un acuerdo con los grandes avances sociales y científicos de nuestro tiempo, nos puede cegar. La realidad es que, si el mensaje

cristiano quiere ser relevante para la gente educada en una visión del mundo científica laica, sencillamente inimaginable al principio del siglo XX, es esencial que comprenda estos avances y los integre con lo básico del mensaje cristiano.

Gran parte del “paquete” católico de creencias, actitudes y prácticas que heredamos de nuestra educación cristiana, fue moldeada en una época en que la iglesia era el centro de la sociedad occidental, cuando su autoridad era incuestionable. Ese paquete se formó dentro de una cosmovisión que era muy primitiva para los estándares del nuevo milenio, tanto si consideramos la cosmovisión del primer siglo cristiano, la Edad Media, o el siglo XIX. Las Escrituras se entendían e interpretaban de manera literal, como si Dios personalmente dictara cada palabra, y cada hecho hubiera ocurrido exactamente como estaba escrito. Estos factores contribuyeron a producir un sistema muy estable, y un paquete sistematizado que se sostenía bien y proporcionaba una cosmovisión religiosa que daba mucha cohesión a los católicos. El diagrama adjunto ilustra algunos de los elementos de este paquete y su influencia.



En nuestra época se han dado muchos cambios radicales. La iglesia ya no tiene un papel central; la gente de la sociedad occidental fácilmente cuestiona su autoridad; nuestra comprensión del lugar de la Tierra en el universo ha cambiado, y con ello nuestro conocimiento sobre su edad y la forma en que aquí se desarrolló la vida. Los estudiosos de la Escritura ahora nos posibilitan diferentes formas de entender e interpretar la Escritura. Los historiadores nos revelan que algunas creencias y prácticas, que pensábamos que se remontaban a la época de Jesús y los apóstoles, aparecieron en la Edad Media, o después. El “paquete” ahora parece que está en cuestión y, sin duda, los factores mencionados anteriormente han tenido un extraordinario impacto en la vida católica desde el Vaticano II.

Nos enfrentamos a una decisión. Nos podemos meter dentro del “paquete” y tratar de irnos lejos de toda influencia que nos pudiera vencer de la necesidad de modificar o cambiar radicalmente nuestras creencias y prácticas. O podemos educarnos para entender y habérmolas con las influencias clave que influyen en nuestra fe, para adentrarnos luego en la difícil tarea de profundizar nuestra comprensión de lo que creemos a la luz de estas influencias.

Necesitamos apreciar que nuestras preguntas actuales sobre Dios, Jesús, la iglesia, y nosotros mismos, y lo que esperamos de la autoridad eclesiástica y su liderazgo, tiene sus raíces tanto dentro como fuera de la iglesia.

Para muchos católicos adultos, las reformas del Vaticano II, así como la Guerra de Vietnam y la prohibición de la Iglesia sobre el control de natalidad, acabaron con un orgulloso sentido de uniformidad en la creencia y en la práctica. Todo eso sucedió en el marco de la cultura occidental, que cuestionó la obediencia ciega a la autoridad y capacitó a los individuos a tomar su propia responsabilidad en las decisiones que afectan sus vidas. Para un número significativo de católicos estos hechos y esta influencia provocaron una respuesta desconocida: se negaron a seguir obedeciendo de un modo incuestionable a la autoridad de la iglesia; insistieron en usar su propia razón para replantear la cosmovisión religiosa en la que habían sido educados; desearon ser tratados como adultos capaces de aceptar responsabilidades. También, han llegado a ser capaces de acabar con el miedo (muchas veces causado la teología católica) que les impedía tomar decisiones, y se ha hecho evidente su deseo de abandonar las formas establecidas por el rito católico y la práctica religiosa cuando éstas han dejado de ser relevantes para su vida.

La agencia de investigación americana Gallup registró este extraordinario cambio en las prácticas y actitudes de los católicos americanos adultos: un 70% de los encuestados piensan que ser un buen católico no depende ya de ir a misa cada domingo. En 1987, el 79% se oponía a la prohibición papal sobre el control de la natalidad; en 1992, era el 87%; un

74% cree que los católicos divorciados o vueltos a casar tiene que dejar de ser católicos de segunda clase. En 1971, el 49% aprobaba el matrimonio de los sacerdotes; en 1987 esta aprobación subió al 70%. En 1992, 90% de los americanos católicos creían que una persona podía disentir de la doctrina y continuar siendo un buen católico<sup>1</sup>.

Algunos católicos dirán que estas encuestas sencillamente reflejan un período de triste decadencia de las creencias sólidas de la iglesia. ¡El Espíritu de Dios no puede estar diciendo ahí nada válido! ¡Las cosas se han salido de cauce; es tiempo de sujetar al caballo y ponerle la montura!

Pero no es tan sencillo.

El arzobispo retirado de San Francisco, John Quinn, en su discurso en la Universidad de Oxford el 29 de junio de 1996, habló de la “nueva situación” de la iglesia hoy,

*“...moldeada por la caída del muro de Berlín y el colapso de las dictaduras comunistas, por el despertar de China y su posicionamiento en la política y la economía mundial en el siglo XX, por la unificación de Europa, por la nueva y masiva conciencia de la dignidad de las mujeres, por el surgimiento de una inmensa diversidad cultural en la Iglesia, por el insistente deseo de unidad entre los cristianos... Esta nueva situación no es sólo política, económica, cultural y tecnológica. Está marcada también por la nueva psicología. La gente piensa de otra manera, reacciona diferentemente a como lo hacía antes, tiene nuevas aspiraciones, un nuevo sentido de lo que es posible, con nuevas esperanzas y sueños. En la iglesia hay una nueva conciencia de la dignidad adquirida con el bautismo y la responsabilidad en la misión de la iglesia basada también en el bautismo”<sup>1</sup>.*

No hay manera de hacernos los ciegos y continuar como si estos factores no afectaran profundamente a las creencias religiosas y a su práctica.

La tarea hoy en día, si somos realistas y conscientes de estas influencias, es ayudar a la gente a que conversen entre ellos y compartan sus creencias y sus dudas sobre Dios, Jesús, la iglesia, ellos mismos, su visión religiosa, y su relación con el resto de la naturaleza.

Algunos aspectos de esta tareas están claros: ayudar a los católicos a rehacer su imagen y su lenguaje sobre los conceptos básicos de su fe; proporcionarles una cosmovisión religiosa coherente que esté en armonía con la comprensión actual de nuestro lugar en el universo; introducir a los adultos católicos a una comprensión actualizada de la

---

<sup>1</sup> Fries, Heinrich, *Suffering From the Church*, The Liturgical Press, Collegeville, MN, 1995. El estudio aparece en el prólogo de Leonard Swidler, pp. 12-13.

<sup>2</sup> Quinn, John, "Considering the Papacy", in *Origins*, 28/8 (July 18, 1996) 120.

exégesis; replantear la relación del cristianismo con las otras religiones del mundo; y articular y promover una espiritualidad vitalizante, vigorosa y desafiante.

La tarea de hacer crecer la fe adulta es obviamente de gran importancia para tratar de construir un puente entre los académicos y la comprensión del creyente común. Los educadores de la fe adulta son constructores de puentes: escuchan, se involucran, conversan, ofrecen información, retan, abren puertas... con la esperanza de que la gente participe y siga preguntando y profundizando su fe. Ojalá que este libro pueda ayudar en esta tarea.

El libro tiene cinco metas principales:

- *primero*, ayudar a los católicos y a otros cristianos a desarrollar el sentido de asombro respecto al Dios en el que creen;
- *segundo*, ayudarles a comprender mejor el lugar de Jesús en los asuntos humanos;
- *tercero*, ayudarles a entender que el mismo Espíritu de Dios que movió a Jesús está en todos nosotros;
- *cuarto*, tomar esta última frase muy seriamente, y considerar de qué manera nos reta para ser la presencia de Dios en el mundo hoy;
- *quinto*, explorar el tipo de liderazgo y de autoridad que buscamos en la iglesia de este nuevo milenio.

Un propósito más amplio sería conseguir esto dentro del marco de una cosmovisión más coherente y sensata para la mente moderna. El contenido debe ser capaz de sostenerse frente al cuestionamiento riguroso que se da hoy en día ante cualquier planteamiento religioso. Tiene que estar enmarcado en la cosmovisión actual científica de nuestro papel en el universo, la evolución de la vida en el planeta, la vinculación mutua entre las personas y con la vida en este planeta, y la realidad de un Dios que está en todo, con todo y en medio de todo.

Subrayar estos propósitos conlleva un deseo muy sencillo: hacer que la gente hable de lo que cree, por qué cree lo que cree, cuáles son los fundamentos de su sistema de creencias, y cuáles son las preguntas más profundas de fe y de sentido que quizás nunca se han formulado a sí mismos. Los años de trabajo en la formación de la fe adulta me han convencido de que los adultos jóvenes, los de edad media y los mayores se involucran profundamente en conversaciones estimulantes y gratificantes cuando los temas de fe se abordan de esta forma.

Mi mayor preocupación en este libro es comunicarme con el lector en un lenguaje sencillo, lo que puede tener sus ventajas y sus desventajas. Pero si la tarea de hacer crecer la fe adulta implica involucrar la experiencia de la gente y sus preguntas, ofrecer información para que sea

reflexionada y discutida y mejore así su comprensión, su crecimiento en la fe y su compromiso, esa tarea requiere un lenguaje sencillo que pueda llegar a la mayor cantidad posible de personas.

Cada capítulo termina con algunas preguntas para reflexionar y/o debatir. Algunos capítulos también ofrecen una breve lista de lecturas recomendadas. El principal criterio para los libros recomendados (aparte del hecho obvio de que su contenido sea valioso) es que sean suficientemente accesibles; los lectores que buscan lecturas más técnicas las encuentran en las notas y la bibliografía.

La palabra “iglesia” se refiere a la Iglesia Católica, pero su uso en este libro no tiene el deseo ni la intención de limitar la realidad de la “iglesia” a la Iglesia Católica. Aunque que algunas partes del libro se refieren específicamente a la Iglesia Católica, la mayor parte de su contenido es aplicable a todas las iglesias cristianas.